

CONSEJO A LOS LIBERALES.

*Para no sentir penas
 Valerse loco;
 El remedio no es bueno,
 Pero no hay otro.*
 Escolano, práctica del consejo, epist. 34.

En el tiempo del gobierno del inquisitimo Tames escribí este papel; mas por muchos arbitrios que tenté à fin de que se imprimiese, el terrorismo que cundió en todas partes impidió su publicacion: hàgolo ahora en el momento en que el pueblo sin violencia ni sugestion esplica su odio contra sus opresores, para que estos conozcan que están bien marcados y presentes en la memoria, y que sus maldades forman el triste cuadro de nuestra desventura en el tiempo de su dominacion, cuyos hechos poco à poco he de dar à luz para que la historia consagre en sus archivos la calificacion que merece sus autores por tan funesta celebridad.

Todos los publicistas convienen en que un sistema verdaderamente liberal y republicano, es incapaz de subsistir, y que ni aun puede plantearse en donde quiera que falten las virtudes como que se han considerado siempre su principal ó unico resorte. En un sistema de esta naturaleza no se conocen otros subditos que los de la ley, ni otro rector de la sociedad que la misma ley: cualquiera, pues, que con pretesto de libertad sacude el yugo de la ley, es un libertino, un anarquista temible y digno de castigo. De la misma manera el que pretende gobernar al pueblo sobreponiendose à las leyes con pretesto de las circunstancias ó de las facultades extraordinarias, con otras patrañas de nueva invencion, es un tirano, un usurpador digno de la execracion universal. Las buenas leyes aun tienen mucho que esperar de las virtudes de sus respectivos subditos: ellas no hacen mas que trazar en bosquejo la libertad, y los ciudadanos virtuosos con su respetuosa deferencia y conperacion eficaz la sacan en limpio, le dan colorido y la hacen aparecer con toda la magestad y grandeza de una soberana amable por todos títulos. Asi pues solo se llamarà liberal con propiedad à aquel hombre honrado que sobre ser un esclavo perpetuo de las leyes, es ademas escrupulosamente celoso de las buenas costumbres, respetador ejemplar de las autoridades, y procurador infatigable de todos los bienes para su patria. Pero un libertino escandaloso, un ladrón descarado, un déspota cruel y atrevido, un esclavo abatido de las pasiones dominantes, que comete toda clase de bajezas por obtener un destino, y que edifica su fortuna sobre las ruinas

de su patria; ¿qué nombre le cuadra mas, el de liberal, ó el de ruin y mezquino?

Liberal llamamos tambien en otro sentido al hombre divino que con mano franca distribuye entre sus conciudadanos y amigos sus bienes, acaso aun sin el muy noble interés de la gratitud y agena estimacion; que cuando mas no puede sirve con su persona, ayuda en los trabajos, consuela en las aflicciones y se congratula con sus semejantes en los sucesos prosperos. Pero el miserable codicioso que en vez de dar quita cuanto puede, el que en lugar de servir petardea, que cuando mas confianza pretende inspirar, mas profundamente medita el engaño, el que tiene por un crimen el haber sido mas favorecido de la fortuna, el que se consume de envidia y le dan en rostro las virtudes agenas, ¿se podrá llamar liberal? No: es mejor que le llamemos ruin, cicatero y mezquino.

Digan ahora con franqueza los yorkinos si viendo à buena luz las cosas, no les conviene mejor el retrato de los cicateros que el de los liberales. Por mas que nos fatigamos en diseñar la administracion de los pseudo-liberales, no encontramos otros elementos que los de una tirania sin ejemplo de parte de los que mandan, y de una esclavitud degradante y ominosa de parte de los que obedecen. No vemos por todas partes mas que corrupcion de costumbres, insubordinacion, relajacion de toda buena disciplina, perversimientos de la juventud, infracciones de las leyes fundamentales, atropellamientos escandalosos; y en suma, la anarquía mas desastrosa. Los que actualmente han invadido el poder; de qué se ocupan? De saciar resentimientos injustos, de urdir tramas contra los ricos para poder mas à su salvo despojarlos de sus bienes, de fingir conspiraciones para aumentar su poder, dilapidar el tesoro público, poner à contribucion hasta las clases mas ínfimas del pueblo; y lo que es mas doloroso, llenar de consternacion y de luto las familias de millares de ciudadanos virtuosos que sin mas delito que el de haber hecho alarde de ser verdaderos cristianos y de que no abandonarían jamás sus principios, permanecen reclusos, los unos en las cárceles y los otros errantes por todos los puntos de la república, sin que haya un solo lugar donde gobiernen estos pretendidos liberales es que les haya servido de asilo; porque estos hombres nuevos desconocen, como los salvages, la hospitalidad, y olvidan que desterrados y desterrados, todos somos mejicanos; no reflexionan que es muy vergonzoso que los estrangeros à pesar de su conocida codicia, mala conducta politica y siniestras miras con que permanecen entre nosotros, tienen en cualquiera de nuestros pueblos una acogida favorable, servicio distinguido y trato respetuoso, de manera que parece que todos los homenajes del liberalismo (ó de la cicatería) estaban reservados al estranero, dejando solo para los paisanos la persecucion, el encono y toda clase de ruindades; ¿y esto es ser ilustrado y liberal? Yo mas bien diria que quien así obra, sobre ser un ruin declarado, es un salvage de marca.

¿Y qué diremos de esos congresos? Que son tan lunestos y ominosos como el Sanhedrin en que se tramó la muerte de Nuestro Señor Jesu Christo. Burdeles políticos, lugares infames de prostitucion y de holganza en donde se venden las leyes y se negocia con ellas: reuniones de hombres protervos substraídos tal vez por la revolucion del brazo de la justicia, petardistas y estadores, diaristas sin verguenza que ayer andubieron à la sopa en

las casas de los que hoy persiguen y oprimen con rabia. Muchos hay que ayer fueron perseguidos y encausados por ladrones cu treros, y desde que entraron à un congreso, se les borraron aquellas manchas pequeñas, porque subieron à mayores, roban en grande, y ya escupen en corro. Digo estas generalidades, por no mentar personas; pero si alguno se picare y me quisiere acusar de que hablo en vago, de haberselas tiene con quien les sabe mas de lo que ellos quisieran. Fuera de que yo consiento en que me emplumen si se encuentra un solo hombre en la república, aunque sea el serrano mas inculto y el aldeano mas remoto y apartado de los negocios, que no tenga noticia de los pillages escandalosos y robos violentos en la ciudad federal, S. Luis, Zacatecas y Guadalajara. ¿Quién será capaz de leer sin indignarse ese surcido monstruoso de rapiñas, ese aborto infernal que manifiesta muy bien toda la perversidad del corazón de sus autores, de esa ley hablo que llaman de manos muertas que ha dado à luz la legislatura de Jalisco como por resultado de su ilustracion y liberalismo? Toda ella no respira sino el abino atroz de echar por tierra los institutos monacales, privar à la iglesia de sus bienes y de hacer ostentacion del poco respeto con que miran sus terribles anatemas. Ley dada para robar un mayorazgo católico y dividir sus bienes entre un zàngano mordaz y un leguleyo tan ignorante como colicioso; porque los artículos que tratan esta materia tienen tales condiciones, tales señas que no pueden perjudicar à otro que al que llevamos dicho, y esto era necesario para libertar otro mayorazgo yorkino. ¡Infeliz pueblo cuya direccion se encuentra encomendada à una reunion de tales pícaros.

Lo que apenas puede llevarse en paciencia es que no hay uno solo de estos dichosos congresos que no blasone de liberal, benéfico, político, religioso, y si supieran hacer los calendarios hasta de astrologos las habian de echar para obrar en un sentido enteramente opuesto; porque hablando en verdad ¿se podrá llamar liberal un congreso que contra la prohibicion espresa de la constitucion del estado confiere facultades omnimodas al ejecutivo y lo erige en sultan desalmado para que destroze y oprima à los ciudadanos, viole sus derechos y atropelle las garantías? Yo creo que no; pues esto es lo que justamente han practicado la mayor parte de las legislaturas yorkinas, y de ahí es que aun cuando alguno escribiera mas que el Tostado no acabaria de referir la multitud de picardias cometidas por un Tamos en Jalisco, un Garcia en Zacatecas, un Zavala en Toluca, un Romero en San Luis y un Farias en toda la república. Su beneficencia està cifrada en derogar las pocas medidas que antes del liberalismo se han dictado contra los salteadores de camino, en expedir diariamente indultos en favor de toda clase de malechores, crear nuevos empleos para colocar à los cofrades, abortar iniciativas y manifiestos en que reinan la anarquia y la rebelion, la impiedad y cuando menos una pedanteria fastidiosa. ¿Y su religion cual es? la de los protestantes, la de los hereges, la de los fatales, y de los novadores detestados en toda la cristiandad: por eso es que han desaparecido completamente de muchos lugares las escuelas, los colegios y todo establecimiento en donde aprendia la juventud los principios de la verdadera religion, se instruian en las ciencias sin olvidarse de la verdadera política, y en fin se formaban unos

buenos ciudadanos en todos sentidos. Muchísimos establecimientos piadosos se han estinguido, las rentas decimales se han usurpado é invertido en charreteras y galones para una multitud de dísca-misados que no teniendo arbitrio legal para vestirse y mantenerse en la ociosidad que profesan, asentaron plaza en las milicias civicas de los estados. Los periódicos abundan en dieterios y calumnias contra los ministros de la iglesia, y los congresos no solo no toman medida alguna correctiva, sino que mandan pagar y sostener semejantes producciones. Es pues preciso convenir en que la religion y creencia de estos legisladores es tambien de nueva invencion.

Su politica no es menos estravagante y perjudicial; porque si los congresos y toda clase de mandarnes de los que ahora tenemos, ecisten y son los que debian representar, es por la constitucion federal y las de los estados respectivos, y con todo, lo primero de que han cuidado es de romperlas y violarlas, de añadirles y remendarlas, de modo que ya no las podrá conocer la madre que las parió, y asi es que sin entenderlo han perdido ya completamente los titulos de su existencia politica y puesto á los pueblos en aptitud de poderlos desconocer y desobedecerlos impunemente. Llamen tambien politica al maquiavelismo, á la perfidia y al fraude, y esta no podré negar que la ejercen á las mil maravillas porque sus proclamas y manifiestos están preñados de promesas, pero son como la nube á quien no sigue la lluvia. Cuadros de felicidad que hasta ahora aguardan los pueblos, triunfos de las libertades no de la patria sino de los vorkinos que mejor dirian sus impunidades. En fin, conciudadanos, yo no veo en estos señores mas que vicios y ninguna de las virtudes, y mientras esto suceda yo no los llamaré liberales sino mezcquinos.